



RELATOS FINALISTAS VIII EDICIÓN CONCURSO DE MICRORRELATOS 2021

Relato Ganador:

2050

**Autora: Sylvia Camelo-Calliger
Marnaz (Francia)**

Apenas caen las primeras gotas, abres tu paraguas de acero: ahora, la escasa lluvia quema.

Mención especial del jurado:

¡DESPIERTA!

**Autor: Awoo
Madrid**

Se recuesta en la bañera y abre el grifo. Está tan cansada que en cuanto nota el roce del agua caliente sobre los dedos de sus pies se queda dormida. El agua corre en muchedumbre y nadie la detiene. Enseguida desborda el aseo, el edificio, la ciudad entera. Cuando el agua se termina, del caño comienzan a brotar cientos de árboles, después algunos animales confundidos y finalmente un desierto tan extenso como el vacío que deja en una casa una vida que se acaba. En todo ese tiempo, la mujer no abre los ojos. Ni siquiera despierta cuando desaparece, engullida por la arena.

Mención especial del jurado:

EL ULTIMO SUSPIRO

**Autora: Alexandra Claudia Reyes
Roma (Italia)**

...y esa gota de agua vagó por el planeta buscando el mejor lugar para posarse. Se desplazó hasta la zona ecuatorial donde alguna vez existieron grandes selvas pobladas de flora y fauna. Solo encontró llanuras de desolación. Atravesó las cadenas montañosas más altas, y sus picos antes cubiertos de nieve se habían convertido en despeñaderos rocosos sin vida. Cruzó las praderas africanas, albergó de vastas bandadas de animales salvajes, ahora transformadas en un descomunal osario. Recorrió mares y lagos cubiertos de una lama venenosa, cobijo de conchas, corales y caracoles inertes. Finalmente desembocó en un pequeño paraje desértico, en donde la boca sedienta de un niño suplicaba ser aliviada. La gota se dejó caer; pero ella no era más grande que una lágrima, y no logró calmar la agonía de un planeta derrotado.

Finalista:

LAVANDO CAMISAS

Autora: Gloria Fernández Sánchez

Madrid

Una jovencita enjabona en el lavabo su camisa nueva. ¡Tiene ya una para cada día del mes! Aquel chico que ama en secreto, ah, caerá, un día u otro, rendido a su elegancia.

Otra jovencita tiñe una blusa; precisa para hacerlo mucha agua. No va a la escuela. ¿Para qué? Todas las chicas acaban trabajando en la industria textil.

La misma adolescente, que vive en Bangladésh, llega a su casa, que es un palafito. Se ha inundado casi por entero. Sus padres transportan los escasos enseres. El líquido avanza sin piedad. Aunque antes de partir a la ventura, y es que ha corrido mucho, lava la camisa en el oscuro río, pues empezaba a oler a sudor.

Finalista:

LA CASA EN LLAMAS

Autor: Alejandro Sebastián

Madrid

Ardió el primer piso, pero le dio igual
porque vivía en el quinto.

Luego ardieron sus vecinos del segundo, pero
tampoco le importó.

El fuego llegó al tercero y, aunque ya le llegaba el humo, le molestó más que llamaran a su puerta
los vecinos que huían del cuarto.

Preocupado por reforzar su puerta, también murió quemado.

Finalista:

ASI DEBIÓ SER

Autor: Luis Román

Madrid

Mientras una música insufriblemente exquisita inundaba sus oídos, podía disfrutar de un ocase perfecto; la bola solar, entre púrpura y rojiza, se ocultaba tras el horizonte marino y deshilachaba girones de algunas nubes. Las olas acariciaban la blanca arena y, recordando aquella vieja canción, se imaginó que borraban las últimas huellas de Alfonsina.

“Así debió ser el mar entonces” pensó.

Al terminar la cinta, apagó el proyector y lamentó, profundamente, haber nacido tan tarde. Una voz interior repetía “así debió ser”, mientras, se aseguraba de que puertas y ventanas estaban cerradas y estancas.

Finalista:

TE QUIERO VIVO

Autora: Carmen Martínez Marín

Murcia

Un día llovió tanto que mi pueblo se inundó. El agua entró en mi casa y en la de mis vecinos. Tanto llovió que, el agua arrastró la tierra al mar. Vivo a orillas del Mar Menor. Después los peces se murieron, salían hasta la playa buscando oxígeno. Sentí mucha pena, lloré. Me faltaba el aire como a los peces. El médico diagnosticó: crisis asmática por la humedad y el barro.

Luego el maldito virus nos tuvo encerrados. No había clases, no veía a mis amigos, no salíamos a la calle. Nada de abuelos. Este verano han muerto peces, muchísimos más. Nuestro mar es único y está herido de muerte. Ese día yo estaba allí, en la playa.

Lloré, volví a llorar, mucho. Dicen que son vertidos de nutrientes de campos avariciosos de lechugas. Me llamo Marisol, tengo 10 años, con mis compañeros del colegio iremos a la playa a darle un abrazo gigantesco al Mar Menor. Cuando vuelva le contaré a mi abuela lo que hemos gritado todos: “te quiero Mar Menor y te quiero vivo”. Le he explicado a mi tía qué es un Ecocidio.

Ha comprendido por qué no como ensalada.

Finalista:

SED

Autor: José Manuel Dorrego Sáenz

Madrid

Al primero que habló de sequía endémica ordené que le sacaran del país a patadas. Fue un acto de autoridad para dar ejemplo, por supuesto. Además, odio a los agoreros y, sobre todo, odio a palabra “Endémico”. Ante mi golpe de autoridad, a nadie más se le ocurrió levantar la voz, y desde entonces, en mi reino quedó prohibido pronunciar la palabra “endémico” ni cuales quiera de sus sinónimos.

Hoy, dos años después, la situación comienza a ser verdaderamente preocupante. Hace 17 meses que no llueve, nada. Se han secado pozos y acequias y mis súbditos caen como chinches. Cuando pasa alguna nube, miran al cielo y abren la boca, a ver si por casualidad atrapan a dentelladas alguna gota que se escape. Por mi parte, dispongo de un pequeño reservorio de agua en palacio con el que voy tirando, ya veremos lo que dura. Ah, y he restaurado la palabra “endémico” como guiño hacia mis súbditos: para que luego vayan diciendo que soy un déspota.

Finalista:

PACTO

Autora: Raposa

Oviedo (España)

Se eligió un representante de cada reino para asistir a la esperada reunión. El emplazamiento por el que finalmente se optó fue el núcleo de un denso bosque, ya que era donde los cinco reinos confluían y la probabilidad de ser escuchados por algún humano era prácticamente nula. El temor hacia la especie humana había crecido a la par que la preocupación en las últimas décadas. Al alba del quinto día la decisión estaba tomada, se habían repartido las labores y pocas horas más tarde el proyecto daría comienzo.

Así fue como el Reino Fungi acabó con las grandes industrias; el Reino Protista paralizó el uso de los combustibles fósiles; el Reino Vegetal cubrió todas las carreteras y vías; el Reino Moneras desintegró grandes toneladas de basura; y el Reino Animal se encargó de evitar la ganadería intensiva.

Pese a la reacción inicial de la especie humana, no pudieron hacer nada contra los cinco grandes reinos unidos. Terminaron por adaptarse al nuevo mundo. Para evitar futuros males, hubo una última conversación con las piedras, para que los humanos no tropezaran con ellas por segunda vez.

Finalista:

LOS RENGLONES TORCIDOS DE UN DIOS MENOR

Alberto Giménez Prieto

El Puig (Valencia)

Cuando empecé a escribir una novela sobre aquella cruel distopía, al adentrar la acción unos decenios en el futuro, era inimaginable que el mundo real llegara a alcanzar a aquella ficción.

No sé si es por mi parsimonia al escribir o porque el tiempo avanza desenfrenado, pero la realidad ya casi ha alcanzado a mi ficción. Apenas le quedan unas páginas para precipitarse por el despeñadero de un capítulo por iniciar.

¿Debo abandonar el proyecto y saltar de la distopía a la utopía?

¿Si varió la ficción se alterará la realidad?

¿Debo renunciar a mi idea para sobrevivir?

¿Debo dejar de escribir?

¿Es mejor seguir escribiendo conforme a mi proyecto inicial y desafiar a esa realidad plagaria?

¿Si la realidad sigue empeñada en seguir mi dictado, con mis derechos de autor deberé cubrir los estragos que la realidad cause?

¿Merezco mejor suerte que la que ideé para mis personajes?

Sacudí la cabeza tratando de alejar de mi mente aquellos aciagos pensamientos y volví al teclado.

El cursor parpadeaba en la pantalla mientras avanzaba mi ficción: «Capítulo VI.- De cuando el cambio climático anegó el planeta».